

hombre —traducía Unamuno—, y deseaba que mis días estuviesen ligados unos con otros por natural piedad. Sí, el niño es el padre del hombre; más de un joven poeta ha ido, como Barral, a buscar ese origen dilucidador. Y con lenguaje coloquial, pero no prosaico (considerada la poesía como instrumento, pero instrumento amado), el poeta-hombre se va haciendo en la recreación consciente de un pasado inconcebido. Y lo maravilloso es que acompañamos al poeta, paso a paso, consintiéndolo todo: ese enfrentamiento con la fotografía del niño desconocido que fuimos, esa sublimación de pasados valores cotidianos, esos recuerdos enigmáticos del color borrado de una bandera o de un cartel mutilado, ese descubrimiento sobrecogedor de la sangre, y la fugaz visión inexplicable de la muerte violenta en el centro de un coro de curiosos. Y el surgimiento del amor. Todo se valora más, al cabo. Esa mar, esos nombres de los peces, esa colina y ese amor que ayer eran evasión y gratuidad, son hoy cosa sentida y apropiable de modo diferente; quehacer del hombre, de los hombres.

CALIFICACIÓN: Muy bueno.

—F. A.

REFERENCIA: FRANCISCO AYALA, *El fondo del vaso*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1962. 235 pp. *Una boda sonada*. Papeles de Son Armadans. Madrid-Palma de Mallorca. MCMLXII. 16 pp.

NOTICIA: FRANCISCO AYALA es conocido por sus ensayos sociológicos, particularmente los que examinan la conciencia intelectual (*Razón del mundo*, 1944) o la situación de *El escritor en la sociedad de masas* (1956). Al mismo tiempo, sus novelas (*Muertes de perro*) y sus colecciones de relatos (*Historia de macacos*) han ganado para Ayala un primer sitio entre los narradores españoles de América. Ayala, traductor también de Mann y Rilke, publica dos nuevos títulos: la novela *El fondo del vaso* y el relato *Una boda sonada*.

EXAMEN: EN *Muertes de perro* Ayala dio su visión, su versión novelística de un país y de una dictadura hispanoamericana. Hoy, en *El fondo del vaso* regresa a ese país imaginado para acrecer su panorama crítico mediante la historia de José Lino Ruiz, protagonista secundario de la anterior. El tirano Bocanegra ha desaparecido, pero la sociedad que dominó sigue inmersa en la maraña de hipocresía y falta de escrúpulos, supersticiones y ambiciones. Por medio de la narración de José Lino Ruiz llega hasta nosotros un corte vertical de esos ambientes, develados por un incidente que, al estallar, nos permite conocer de cerca las injusticias sociales, la delincuencia juvenil, la inmoralidad de la clase dominante, la corrupción y la confusión de la gran prensa. Muchos temas, en fin, se mezclan en la novela de Ayala — que para contarla ha elegido un idioma peculiar con vetas de todos los dialectos nacionales del castellano que se hablan en Hispanoamérica. Eficaz en todo momento, el lenguaje caracteriza a los personajes y hace avanzar la acción. La ironía, la mirada implacable con que Ayala recrea a sus personajes ceden, finalmente,

ante la compasión. Si Ayala conoce el ámbito de nuestras tierras, sus cualidades de narrador no disminuyen al evocar un tema de la nostalgia española (*Una boda sonada*). Novelista, sabe cumplir con las reglas de concentración y exactitud que pide la brevedad de ese relato. La tradición de Goya y de Quevedo, lo esperpéntico de Valle Inclán, encuentran original continuador en Francisco Ayala. Por éstas y otras razones, no es injustificado dar a los dos textos la

CALIFICACIÓN: Excelentes.

—J. E. P.

EXPLICIT: Gabriel García Márquez, *Los funerales de la Mamá Grande*. Universidad Veracruzana (Colección Ficción), México 1962. 153 pp.

NOTICIA: Primer libro de cuentos del joven —34 años— periodista y novelista colombiano. Publicó en 1955 una novela, *La hojarasca*, que, después del unánime aplauso de la crítica, fue editada por la Organización Internacional de los Festivales del Libro vendiéndose 30 mil ejemplares a precio popular. Uno de los cuentos publicados en este volumen —*Un día después del sábado*— mereció hace varios años el primer premio en un concurso convocado por la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia.

EXAMEN: Los ocho cuentos de esta colección no son de la misma factura. Hay tres cuentos de extensión y estructura habituales, y los demás son composiciones breves, concebidas de un modo similar a las que, en Europa, la crítica se resiste a llamar cuentos y prefiere llamar narraciones o relatos. Estos últimos son, a mi juicio, los mejores. De los tres cuentos que, para entendernos, llamaremos "largos", habría que destacar *Un día después del sábado* por su rara poesía, su indiscutible originalidad y su sorprendente desenlace anticlimático. En

Los funerales de la Mamá Grande, cuento que da nombre al libro y lo cierra, hay una excelente sátira, a modo de fantástica crónica periodística, del peculiar feudalismo colombiano. Pero en el titulado *En este pueblo no hay ladrones* —el más extenso de todos— la feliz idea central del cuento está un poco embarazada —tal vez por querer hacer de él una novelita corta— por incidentes desarrollados en exceso e insuficientemente entramados. Todo lo contrario sucede en las narraciones breves; sus asuntos son muy elementales: trazos de vida cotidiana escogidos por su expresividad, agudeza, tensión dramática, patetismo. Anécdotas apenas, narradas sobriamente con un lenguaje impecable saturado de intención y de poesía. El autor ha confesado influencias de Joyce, Faulkner y Virginia Woolf. De Faulkner, tal vez, sí. De su capacidad, precisamente, para grabar, en la acción misma, personajes y situaciones típicos y, al mismo tiempo, perfectamente individualizados y singulares. Pero no hay servilismo hacia la "manera" de las grandes figuras señaladas. Bastaría ello para probar —si hiciera falta— que los más caracterizados representantes del vanguardismo irracionalista de la narración contemporánea pueden trascenderse en el campo del realismo aunando necesidad histórica y libertad personal. Los ocho cuentos son un retrato de Colombia, de una Colombia que muere con la Mamá Grande. Pero no hay colombianismo, ni sabanismo, ni andinismo... Lenguaje castizo y limpio y rico, tan al día como el que más, pero sin rastro de "folklore". Lo colombiano se trasluce. Es como poner música a los Salmos sin cítaras ni salterios: dignidad de la literatura, respeto a la lengua común y necesidad de comunicación personal. Los dos relatos que abren el libro y los dos que lo cierran son sencillamente excelentes. *La siesta del martes*, en especial, es una pequeña obra maestra.

CALIFICACIÓN: Muy bueno.

—F. A.

Correspondencia

Otra vez Borges

Señor director

Unas líneas sobre la carta que firma Miguel Enguñados... En cuanto a que Borges no es macartista, sería cuestión de conversarlo largo. Cuando se presentó como candidato a la Sociedad Argentina de Escritores, su slogan publicitario era: "Una SADE sin comunistas"; entendiéndolo esta última palabra de acuerdo con lo que Arévalo ha llamado "Komunismo", es decir, permitiendo que designe todo aquello que representare un pensamiento progresista y no socialista, disconforme o rebelde con causa; un pensamiento auténticamente popular, americano... ¿No es ser macartista ver

komunistas por todos lados, acechando sigilosamente?

Aun así, sigo creyendo que la obra de Borges es una de las más importantes que se han hecho en este país. Muchos de nosotros lo consideramos un insuplantable poeta y un genial cuentista. Lo hemos defendido con frecuencia en este aspecto. Lástima de su odiosa posición civil. Lástima, porque uno, allá en lo más recóndito de los propios laberintos, lo quiere y lo admira.

ARNOLDO LIBERMAN
Buenos Aires, Argentina